

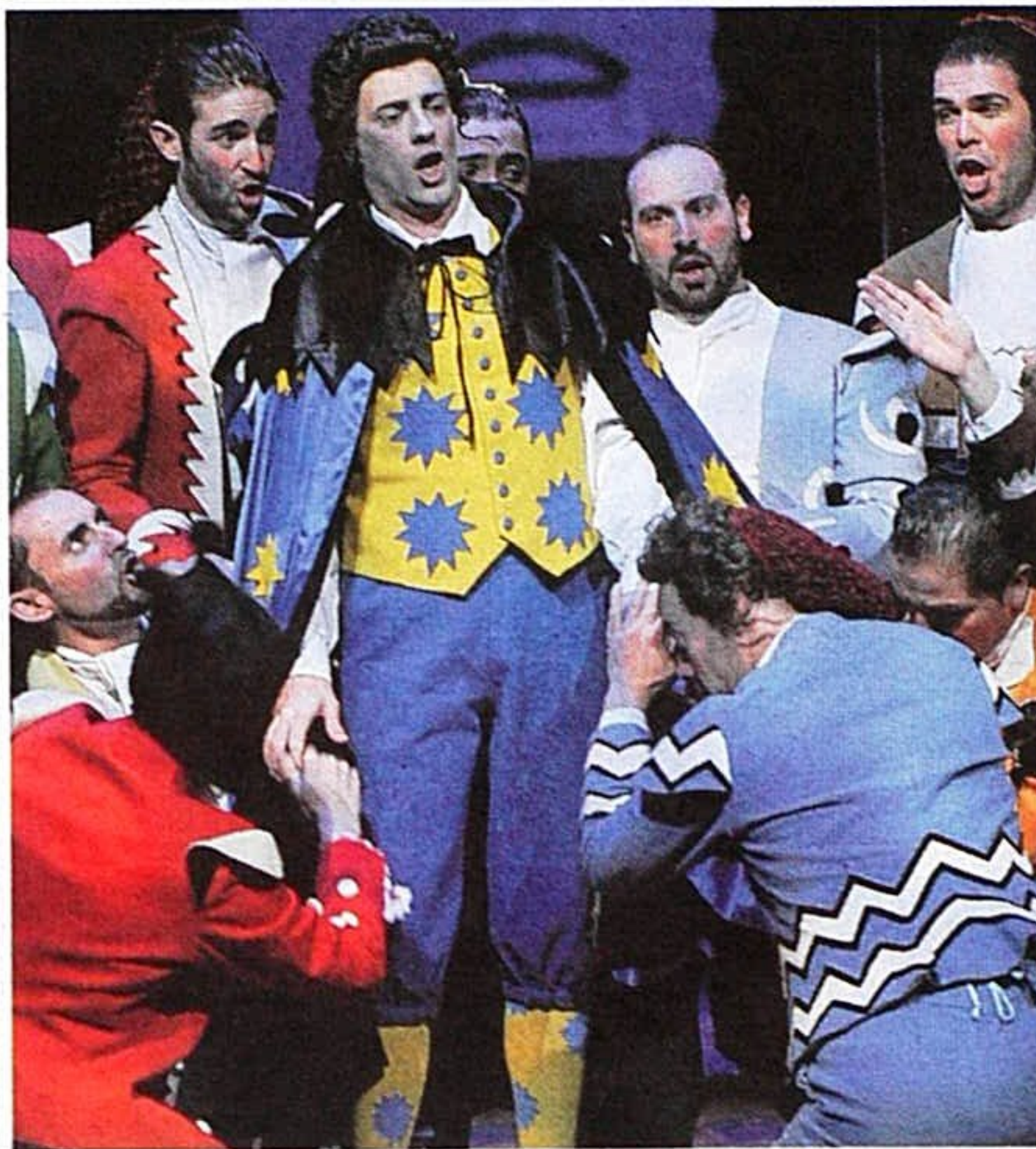
CRÍTICA DE MÚSICA
OCTAVIO DE JUANUN BARBERO
'DI QUALITA'**'EL BARBERO DE SEVILLA'**

De Rossini. Temporada de Ópera 2010/11 del Auditorio 18 de marzo.

Un gran ramo depositado sobre el escenario por José Carlos Plaza como ofrenda floral a Sigfrido Martín Begué era el destinatario de la atronadora ovación que brindaba un público que prácticamente llenaba el Auditorio al término de la representación de la inmortal creación de Pierre-Augustin Caron y Gioacchino Rossini, teniendo a Cesare Sterbine de providencial intermediario. No era sólo un gesto de obligada amistad, sino un justísimo reconocimiento a quien, fallecido casi a punto de emprender el viaje a Murcia, había sido el felicísimo creador de una escenografía y vestuario que hará historia en el devenir de esta ópera por el acierto con el que ha dado una admirable y cumplida respuesta a una música que, ante todo y sobre todo, reclama clari-

dad, buen gusto, vitalidad, frescura y sencillez. Y encima, y como quien dice, con cuatro 'perras', lo que en estos tiempos de crisis es todavía más de agradecer.

Partiendo de esta sugerente concepción del marco escénico y de la sabia conjunción de colores en un vestuario sublimado con el tocado de la pareja de monjitas y el aire de los abanicos con la Giralda y el Guadalquivir al fondo, hasta se podría pensar que era fácil el montaje de todo lo demás, incluido el figurado trasiego en la vivienda de Don Bartolo, desde el balcón hasta la cancela. Y ahí es donde la mano maestra de José Carlos Plaza ha sabido intervenir, acoplando, sin enredar nunca, el ir y venir de los figurantes al discurso de la música. Música que ni mucho menos es una música cualquiera, y en la que junto a la transparencia mozartiana se añade una sabiduría aprendida ¡Dios sabe donde!, en la que nunca deja de



Representación de 'El barbero de Sevilla'. :: GUILLERMO CARRIÓN/AGM

sorprendemos sus modulaciones armónicas o el encanto de las intervenciones, particularmente de los instrumentos de mader, como en ese soberbio momento en el que tocan al alimón dos flautines confiriendo un efecto altamente regocijante al oyente-espectador.

Lejos de lo que suele ser habitual, han sido valores de conjunto los que han primado en este

montaje. Desde la respuesta de una orquesta que, a manos en esta ocasión de Virginia Martínez dio una fastuosa lección profesional y artística que los propios cantantes supieron agradecer, hasta el trajín de los manipuladores de las luces y elementos escénicos que, en un abrir y cerrar de ojos, cumplían puntualmente con sus cometidos. Entrando en lo que atañe estrictamente al aspecto vocal, el crítico debe confesar, a fuera de ser sincero, que el mayor impacto vino de la valenciana Cristina Faus, a la que hay que augurarle días de gloria por el atractivo que desprende su condición de mezzo. Un par mas de hervores y figurará entre las notables de una cuerda, en la que precisamente han brillado bastantes españolas. Más que estimable la participación del tenor José Luis Sola, aprovechando los incontables recursos que la comedia brinda al impetuoso Conde, llegando justo a la endiablada 'cabaletta' previa a la vistosa escena del fandango o 'vaudeville' con el que acaba la función. Se dejó la piel el murciano José Antonio López, en el papel del intrigante Barbero para el que no le faltan medios. Completando el quinteto protagonista, Paolo Bordogna encarnó un adecuado 'tutor burlado', mientras el Don Basilio de Felipe Bou se quedaba algo corto en esa dimensión 'canalla' de la famosa 'la calumnia'. Muy bien los secundarios Berta, de Leticia Rodríguez; y Fiorello, del baritono Arturo Pastor, sin olvidar la estupenda participación de un coro muy disciplinado en su canto y en sus evoluciones, que -al igual que la tropa de figurantes- contribuyeron a que la representación constituyera un auténtico regalo para la vista y el oído en donde José Carlos Plaza y Virginia Martínez dieron un magnífico ejemplo como máximos responsables del éxito obtenido.

CRÍTICA DE DANZA
MARGARITA MUÑOZ ZIELINSKI

APRENDIENDO A CREAR

**'SOLOS A SOLAS'**

Coordinación: Juan Antonio Saorín. Viernes 18 de marzo de 2011. Auditorio Municipal de La Alberca.

Como en todo periodo de formación artística, una vez superado el ecuador del estudio y la preparación técnica, la atractiva y difícil etapa de creación coreográfica despierta en los bailarines la curiosidad por experimentar la sensación de interpretar en cuerpo y alma sus propias obras. En la danza moderna, contemporánea, producto del siglo XX más libre y con reglas diferentes de otros estilos como el clásico, el cuerpo presenta infinidad de posibilidades para movimientos que en Martha Graham, la sacerdotisa de la modern dance, surgieron de lo más profundo del ser. Zona pélvica, torsos, brazos, piernas, pies, manos, diafragmas, respiraciones, saber escuchar nuestro propio sonido interno, transformar un gesto en símbolo de belleza interpretativa del pensamiento. De la danza aprendida a la creada. Ocho jóvenes bailarinas una

por una, solas, se enfrentan al reto de mostrar sus primeras experiencias coreográficas en ocho 'solos'. Resultado: Solos de danza contemporánea bajo la atenta coordinación de Juan Antonio Saorín, con el apoyo de la regiduría de Jorge Sesé, la iluminación de Rubén Pleguezuelos y la percusión de Enrique González. De esta forma, Pepa Vinader encuentra en «5 minutos de corazón» el impulso de la vida; Marínesa Meca descubre con 'Ida' el camino acertado; Noelia Planes escapa de ataduras, miedo y presiones en 'Black Crow'; Consuelo Puche utiliza la fusión del flamenco para sus recuerdos de la brisa fresca y alegría de 'Alheli', mientras que Yenalía Palmero, cuya línea de trabajo es claramente diferente, sorprende con la búsqueda de la propia naturaleza humana en una original y fantástica interpretación de 'mujer-tortuga' para dar paso a Piedad Albarra-cín que, cerrando la noche, traduce su 'Solo movimiento'. Acción-reacción, el espacio, la luz, la música. Jóvenes creadoras en acción, aprendiendo a crear.

Liam Gallagher presenta las credenciales de Beady Eye en Madrid

:: EFE

MADRID. Beady Eye, la formación liderada por el cantante Liam Gallagher, actuó por primavera vez en España, donde presentó su nuevo trabajo 'Different Gear, Still Speeding', un disco con el que la banda de Manchester intenta hacer olvidar a sus seguidores que Oasis pasó a la historia.

Antes de la aparición de Beady Eye sobre el escenario de La Riviera fue el turno de Stay, una formación barcelonesa que editó hace un año su tercer álbum de estudio, 'Passport to freedom' (2010).

'Lucky star', 'The world is in our hands' o 'Because you', con la que cerraron su actuación, sirvieron para demostrar que Gallagher no se equivocó al escoger como teloneros a Stay, cuya psicodelia hizo las delicias de una variopinta audiencia, con una destacada presencia de seguidores británicos acérrimos de la banda.

Una gran ovación acompañó la entrada de Beady Eye, que abrió fuego con 'Four letter word', el primer tema de su nuevo y esperado trabajo. Vasos llenos de cerveza lanzados por los aires, cientos de flashes y una muñeca hinchable dibujaban un caótico arranque de un concierto que tuvo una dura-



Liam Gallagher. :: EFE

ción aproximada de una hora.

Gallagher dio las gracias en español, a lo que el público contestó vitoreando su nombre. Los guitarristas y compositores Andy Bell y Gem Archer, el batería Chris Sharrock, el bajista Jeff Wootton y el teclista Matt Jones asumieron su papel de secunda-

rios en el directo de un grupo que comenzó su primera gira en febrero.

La ruptura entre los hermanos Gallagher puso en entredicho la capacidad de Liam para liderar este proyecto, algo que se debe a que Noel fue el creador de los grandes himnos de Oasis como 'Wonderwall'.

Sin embargo Beady Eye ha encontrado su sitio y sobre el escenario los músicos completaron una actuación sólida, aunque apenas duraban unos segundos las transiciones entre canción y canción, momentos que Gallagher utilizaba para saludar a las primeras filas.

El grupo británico rindió con 'Beatles and Stones', culto a dos de las agrupaciones históricas que más han influido en su sonido y en su forma de entender la música. Precisamente nada nuevo se esconde tras 'Millionaire', 'For Anyone' y 'The Roller', tres ejemplos de rock clásico con melodías y atmósferas de los setenta. El concierto afrontó su recta final con 'Man of Misery', un 'bonus track' que no se ha editado en formato físico, y 'The Beat Goes On', cuyo estribillo puso de relieve la buena sintonía entre la formación británica.